



INSPECTORÍA MARÍA AUXILIADORA



Rafael Moreno Armenteros
Salesiano presbítero

418171

Fallecido en Sevilla el 22 de marzo de 2013

Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque muera, vivirá,
(Jn 11, 15)

En memoria de D. Rafael Moreno Armenteros,
que marchó a la Casa del Padre y vive en nuestro recuerdo.
* 20 febreo 1922 + 22 marzo 2013.

Queridos hermanos:

Con los sentimientos de dolor y gozo, que confluyen en el acontecimiento de la muerte de una persona que se ama, os comunico el fallecimiento de nuestro querido hermano

DON RAFAEL MORENO ARMENTEROS,

Salesiano religioso presbítero

Murió en Sevilla el 22 de marzo de 2013 a los 91 años de edad, 70 como salesiano, y 60 como sacerdote.

1.- BUENA MUERTE

Don Rafael Moreno fue trasladado de la Casa Salesiana de Málaga a la Casa Don Pedro Ricaldone de Sevilla hace tres años para su mejor atención. Fue un traslado exquisita-



mente preparado pero muy doloroso para él. Desde entonces la pregunta frecuente de mucha gente era: ¿Cómo está don Rafael?

Un mes antes de morir fue ingresado en la Clínica Santa Isabel de Sevilla. Ahora en Málaga se decía: Don Rafael está muy grave. En el fondo, se transparentaba el deseo de que fuera sepultado aquí. Tenía el corazón y los pulmones muy débiles. Se preveía inminente el día de su nacimiento para el cielo. Ocurrió la tarde del 22 de marzo, viernes de dolores. Un pregonero del Cristo de la Buena Muerte, el famoso Cristo de Mena, terminaba el pregón sugiriendo la última petición que había que hacer a Jesús: una buena muerte, capaz de borrar una mala vida y capaz de llevar, es el caso de don Rafael, a la plenitud de la vida junto a Dios. Don Jesús González, el Responsable de la Casa Don Pedro Ricaldone, nos transmite estas confidencias: *"Disfrutaba cuando le insinuábamos algún auxilio espiritual de sacramentos, bendición de María Auxiliadora y otros por el estilo. Profería jaculatorias y expresiones religiosas. Ante esas cosas yo pensaba lo bueno que era el Señor que lo iba preparando para el gran paso durante el mes que estuvo en la clínica"*.

2.- EXEQUIAS

El cadáver fue trasladado a su Casa Salesiana de la Trinidad donde quedó instalada la capilla ardiente. El sábado 23 se celebró la misa exequial, corpore insepulto, presidida por don Pedro Ruz, su anterior director en la comunidad salesiana de Málaga. Destacó en la homilía aspectos bá-

sicos. de su personalidad como la salesianidad, amor al deporte y al teatro, su condición de docente que daba con alegría y profundidad las clases de lengua y literatura, el cuidado cariñoso de los antiguos alumnos buscando buenas colocaciones para ellos, ayudando a fundar la Cofradía del Sto. Cristo de la Penas y trabajando mucho por extender la devoción a María Auxiliadora.

3.- RETORNO A SU MÁLAGA

Incinerado por deseos suyos, las cenizas fueron llevadas al Santuario de María Auxiliadora de Málaga el día 25, lunes santo. El Vicario Inspectorial, don Juan Carlos Pérez Godoy presidió la Eucaristía, representando al Sr. Inspector, don Francisco Ruiz Millán, ausente de la Inspectoría en esos días.

Concelebraron 22 sacerdotes, entre ellos todos los salesianos de la Comunidad. Estuvieron también presentes su hermano José María, su hija Fina, y el salesianos coadjutores don Juan Antonio Gómez Barés.

El Santuario estaba repleto de miembros de la Familia Salesiana y de amigos. Al final de la celebración se dieron o se leyeron sentidos y emotivos testimonios. Extractamos algunas expresiones: *«Su trabajo y dedicación a la Casa de Málaga perdurará siempre en multitud de obras y eventos que han tenido su colaboración, gestión o impronta personal»* (Fco. Ruiz, Inspector). *«En el teatro de la vida, don Rafael ha desempeñado un papel protagonista: el de los hombres buenos que han sabido vivir con verdad»* (José Miguel Núñez, Consejero Regional para Europa Oeste).

«Fue vitalista, animador, emprendedor, hizo de la alegría motor de su existencia. Supo dar Pan espiritual y material a todos, se inmoló en el trabajo y se lo ofreció a una innumerable legión de antiguos alumnos» (Asociación de Antiguos Alumnos). *«Esta casa Salesiana de Málaga te agradece tus 40 años de estancia en ella derrochando salesianidad, entusiasmo, gracia andaluza, presencia salesiana, cercanía, y amor a María Auxiliadora»* (Felipe Acosta, director de la Casa Salesiana).

Tras la lectura de tan afectuosos testimonios y el canto del *“Rendidos a tus plantas”*, la urna con las cenizas fue depositada con respeto y cariño en el nicho nº 7 del columbario bajo el manto de María Auxiliadora. Los deseos del querido don Rafael y los deseos de todos se cumplieron. ¡Bendito sea Dios!

4.-TRAYECTORIA DE SU VIDA

4.1.- Pueblo natal. Éxodo y vocación

Don Rafael no hacía mucho que había terminado de escribir su autobiografía, que publicó con ilusión la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Málaga. No pocos datos de esta carta están tomados de dicha autobiografía. Lo escrito en cursiva son palabras textuales suyas. El amor a su pueblo, a la familia, a su vocación salesiana sacerdotal, su vitalidad, sus apegos y desarraigos y hasta su salero, quedan bien plasmados en la referida autobiografía.

Nació en la Villa de Frailes (Jaén) el 20 de febrero de 1922. Sus padres fueron Eduardo, natural de Priego de Córdoba, y Virtudes natural de Frailes.

El 6 de marzo fue bautizado en la Parroquia de Santa Lucía por don Juan Castillo Gálvez con quien se encontrará de nuevo a los doce años. Más tarde, jugando con la etimología, manifestó que le gustó el nombre improvisado que le pusieron: Rafael, porque significa medicina de Dios y él era cura de almas.

Con cerca de dos añitos, Rafaelín comienza con sus padres un éxodo que marcará su vida. Un éxodo forzoso en busca de trabajo. El primer asentamiento fue Córdoba. Vivía por la Fuensanta en un ambiente popular cordobés que le cayó bien. Una epidemia se llevó por delante a su hermanito Atanasio cuyo dolor quedará mitigado con el nacimiento de su hermanito José María. Pronto va a tener con quien jugar. En aquella familia se cuida mucho todo lo concerniente a la vida cristiana y con cinco años, Rafaelín participa en la misa dominical.

De Córdoba a Málaga otra vez buscando trabajo. *«A mí, niño de siete años, me encantó la ciudad. Muchos tranvías, muchos coches de caballos y, sobre todo el mar»*. Consciente de la situación de pobreza familiar sufría mucho y algunas veces estallaba: *«¡Estoy harto de roar pelotas!»* Después de tres meses largos en Málaga, viviendo con estrecheces, marchan a Sevilla-Triana. En la Ciudad de la Giralda, Rafael se encontró a sus anchas: escuela, travesuras, peleas y, para colmo, ver partidos de fútbol en el Triana CF, filial del Sevilla. Nace su vocación de empedernido sevillista. De salesiano, ya se sabía, secuestraba el televisor para ver fútbol. En 1930 la familia fue bendecida por Dios con el nacimiento del hermanito Eduardo. Rafael era muy de la familia. *«Tenía tanto cariño por mi padre que degeneró en pa-*



sión». Por eso le causó un dolor inimaginable la muerte de su querido padre. Virtudes, la mamá, lo tuvo claro. Terminar el éxodo volviendo a Frailes. Rafael tenía ya doce años. El retorno a su pueblo le gustó. Se reencontró con tíos, primos y primas. «Recuerdo con cariño a todos», dirá un día, y refiriéndose a la Primera Comunión, que hizo entonces, comenta: «En buena hora vino el Señor a tomar posesión de mi alma. Aunque yo era muy travieso. Creo que a Jesús le agradó entrar en mi corazón. Sería así porque poco tiempo después me llamó para ser ministro suyo en la Congregación Salesiana».

Cierto día lo encontró don Juan, el párroco, recogiendo estiércol. Se compadeció y le ofreció ser monaguillo. Así caerán algunas monedillas y hasta unas clascitas. Casualmente llegó a Frailes el salesiano don Rafael Sánchez Escribano, natural de un pueblo cercano. De acuerdo con el Párroco, propuso a Rafael ingresar en el seminario menor salesiano de Montilla. *«Una mañana me dijo mi madre: Rafael, ¿te gustaría ser cura?. Yo dije que sí. Esa fue la llamada de Dios, la voz de mi madre». «En el pueblo empecé a tener fama por dos razones: iba para cura y jugaba muy bien al fútbol».*

El 28 de octubre de 1935, Rafael llegó a Montilla. *«Todo muy bonito, pero el recuerdo de mi madre y de mis hermanos no se me iba de la cabeza».* Para colmo, al estallar la guerra civil no pudo marchar a casa por la incomunicación. En el aspirantado, dice: *«Estudiaba mucho y podía hacer otras muchas cosas, como por ejemplo teatro. Me encantaba».* Con ese motivo comienza relacionarse con antiguos alumnos. Su último curso de aspirantado fue el año 1939-40. *«En el transcurso de este año ingresé en la Compañía d la Inmaculada, privilegio que estaba reservado a ciertos aspirantes, que por su comportamiento, conducta y aplicación, destacaban en el grupo».*

Con todos los visados en regla, Rafael pasó a San José de Valle (Cádiz) para hacer el noviciado. *«A los pocos días ocurrió un desastre. Pasamos por la barbería y uno de aquellos aficionados nos cortó el pelo metiendo la maquinilla por el flequillo y sacándola por el cogote».*

Esta promoción de noviciado se apellidó “Curso del Pilar” porque tomó la sotana o la medalla el 12 de octubre de 1940. El lema era: “In Eucaristia et Maria omnia inventemus”. Tuvo la suerte de tener como Maestro de Novicios a don Pablo Montaldo. Un año bien aprovechado que culminó con la profesión religiosa el 16 de agosto de 1941. Ya es salesiano “in aeternum”.. *«Debo a Dios y a María Auxiliadora la gracia de haber superado una prueba tan difícil y definitiva».* En esta misma Casa Salesiana hizo los estudios filosóficos. Pudo seguir cultivando una de sus aficiones, la música, el piano. Muchos y buenos recuerdos le quedaron al joven salesiano. *“Viví en intensidad el espíritu salesiano, el espíritu de familia, me afiancé en el amor a Jesús Eucaristía, a María Auxiliadora, a san Juan Bosco».*

4.2.- Con el acervo a cuestas

Terminados los estudios en San José del Valle, Rafael recibió en julio de 1944 la primera “Carta de obediencia”. Fue destinado como Maestro y asistente a las Escuelas Externas de Montilla, junto al aspirantado.

Cuenta que con el acervo o bagaje espiritual recibido y unos cuantos conocimientos le enviaron a navegar solo por el mar proceloso de la vida. Haciendo memoria en sus últimos años de vida se admira agradecido del crecimiento de aquel pequeño acervo y hasta le entran escalofríos por



la responsabilidad que tanta formación supone y de la que hay que dar cuentas a Dios. Tenía títulos de maestro, auxiliar de letras, diplomado en Teología pastoral, casi de perito mercantil, además de los valiosos estudios sacerdotales y salesianos.

Desde el principio se encontró a gusto por la afectuosa acogida y el apoyo de don Rafael Infante de Cos, el Responsable de las Escuelas Externas. Le asignaron la clase cuarta poblada de numerosos preadolescentes. El Responsable de las Escuelas le dijo un día para prevenir posibles situaciones engorrosas: *«Rafael, en la clase, Herodes. En el patio, amigo»*.

Le gustaban mucho las "conferencias pedagógicas". Se llamaban así las merendillas o aperitivos que el Responsable de las escuelas preparaba para fomentar la convivencia y el intercambio de experiencias. Quién sabe si este fue el origen de las "tertulias" que tenía don Rafael en sus últimos años de Málaga en el Mayke, (café-bar), frente a la puerta del colegio salesiano. Allí, se hablaba de todo y con todos, los sentados y los transeúntes. Parece que don Rafael practicaba ya lo de "oler a ovejas" del Papa Francisco. Después de desayunar se sentaba a la puerta de la sala de profesores hablando con entrantes y salientes y oteando el patio desde el privilegiado mirador de la segunda planta. Luego, como podía, bajaba a las "conferencias pedagógicas" del Mayke.

Los tres años de Montilla dieron de sí: intenso trabajo y despliegue de sus aficiones deportivas y escénicas con los antiguos alumnos. Pero en el verano de 1947 llegó el primer desarraigo, suavizado esta vez porque se trataba de ir a Madrid para hacer los estudios de teología. Pero se interpuso el servicio militar. Un "calvario" hasta encajarse en su cuartel de Sevilla. Residía en Salesianos de Triana donde encontró un "cachito de cielo". El año que pasó en esta casa

por motivos del servicio militar y los cuatro veranos de las vacaciones de Carabanchel marcaron su vida.

El salesiano don Francisco Vázquez desde Benín, escribe al enterarse de su muerte: *«Él fue mi primer clérigo en la Casa de Triana siendo yo muy niño. Nuestro profesor de música y canto. Nunca se me olvidará la canción del Sembrador de la Rosa del Azafrán porque en aquel entonces yo no conocía nuestro género lírico. Alegre y dinámico, presente y jugando entre nosotros»*. Y además jefe de analfabetos en el cuartel.

Todavía bajo el servicio militar, pudo marchar a Madrid-Carabanchel Alto, en septiembre de 1948, para comenzar los estudios de teología.

Esta vez los amigos eran los compañeros. Estudios, teatro, chistes, travesuras a hurtadillas del director, el bueno de don Tomás Baraut. Hasta que llegó el gran día de la ordenación sacerdotal. Fue en el estadio de Monjuïc de Barcelona con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Casualmente le tocó en el estadio el punto de penalty. Eucaristía y fútbol. "Cristo en todas las almas y en el mundo la paz". Su obispo ordenante fue don Ramón, Copríncipe de Andorra. Era el 31 de mayo de 1952, Solemnidad de Pentecostés. La fiesta de ese día grande continuó en Carabanchel y en otros lugares. Sobre todo, su Primera Misa Solemne en Frailes fue sonada. Sus paisanos echaron la casa por la ventana.. *«Quién me iba a decir a mí el revuelo que se iba a formar entre mis paisanos y familiares a causa de quien hacía solo unos años se dedicaba a recoger estiércol en la carretera y, más tarde, a ayudar como monaguillo en la parroquia en la que fui bautizado»*. *«Dios quiso que fuera así»*.



4.3.- Arraigos y desarraigo

Las vacaciones de verano de Carabanchel sabemos que las pasó en el Colegio Salesiano de Sevilla-Triana por exigencias del servicio militar. Aquí también se ingenió para enfrascarse con los oratorianos. Ordenado presbítero y licenciado del servicio militar, don Rafael soñaba con estrenar su sacerdocio en Sevilla-Triana y hasta tenía como cómplice al director, don Francisco Gamarro. Pero el Inspector lo envió a la Casa Salesiana de Pozoblanco. Un desarraigo penosillo. Va a Pozoblanco con la responsabilidad de catequista y consejero (director espiritual y jefe de estudio y disciplina). Se dedicó por entero, y con el fervor de un misacantino, a los alumnos, a las clases, al teatro, a la música, al deporte, a los antiguos alumnos y con muchos amigos.

Después de un año, otro desarraigo. Esta vez el destino fue Granada, cuya reciente fundación vive momentos carismáticos y de pobreza. Un balón era el símbolo de todos los recursos educativos, pero él se hace granadino con los granadinos durante cuatro años.

El desarraigo de su querida Granada le trasplanta a las escuelas de Posadas (Córdoba), que eran el signo de la inculturación en el pueblo del Seminario Teológico Salesiano. Otra vez el don Rafael de siempre. Se encarna con chicos y pueblo, otra vez amigos, otra vez la música enriquecida con una rondalla y la iniciativa nueva de dar clases de bachillerato para promocionar a un grupito de jóvenes que, por cierto, hicieron carrera.

La iniciativa del bachillerato le costó cara pues fue la causa de un nuevo desarraigo. A don Rafael le gusta el bachillerato, se imaginó el Inspector. Y don Rafael, sin comprenderlo, en 1961 se convierte en consejero de bachillerato del prestigioso y cercano Colegio de Córdoba. Luego es nombrado

prefecto (administrador y vicario) de aquel gran internado y externado. Esta vez fue, además, granjero porque el colegio tenía una huerta fuera de la ciudad. No esperaba el nombramiento de director para el Colegio de Úbeda (1964-67).

4.4.- ¿Málaga para siempre?

En septiembre 1967 fue nombrado director de la Casa Salesiana de Málaga en un momento de ambiciosos proyectos materiales, apenas iniciados. Con agallas, don Rafael arremete con todo contando con el apoyo y colaboración de salesianos y seglares. Pero ni a las clases, ni a la música, ni al canto, "Padre Coplillas", ni al teatro, ni al balón, ni a los antiguos alumnos le da tregua. En los intervalos, charlas con los constructores y con el arquitecto de la nueva iglesia de María Auxiliadora que no acababa de llegarle el turno y era obra favorita.

Tuvo la satisfacción de ver el colegio transformado materialmente e inaugurada la iglesia el día siete de diciembre de 1972. Era una iglesia amplia, moderna, luminosa. ¡Cuánto disfrutó! Y siguió disfrutando cuando fue declarada Santuario Inspectorial y diocesano. Antonio Luque, veterano profesor del colegio, hace de don Rafael una buena fotografía de aquellos años: *«Sotana negra, gafas oscuras, semblante serio y a menudo sonriente, vociferante, cascarrabias, de mal genio y sobre todo, siempre con andar apresurado para no llegar tarde nunca a ningún sitio. Esa es mi primera imagen de don Rafael el año que ingresé como alumno en nuestro Colegio en el curso 73-74 y seguramente la que guardan de él los innumerables antiguos alumnos que pasaron por aquellas mismas aulas en los años anteriores y posteriores»*. Antonio Luque le llama nuestro "cura", confesor y amigo.



Don Rafael, aunque era como un cedro del Líbano, no se libró de una seria y dolorosa depresión durante un año encontrando en su familia cariño y consuelo. Vuelve a Málaga y en el curso 1978-79 los superiores le mandan a Roma un año para diplomarse en Teología Pastoral en la Universidad Salesiana. Se decepcionó al no regresar a Málaga y ser destinado un año a Pozoblanco como ecónomo, profesor y todo lo de siempre. Pero Málaga es como un imán que le atrae. En 1989 vuelve a Málaga lleno de vitalidad y con 58 años. Ya, de un tirón hasta el dolorosísimo desarraigo de 2010. Se encuentra como pez en el agua y poniendo su creciente acervo a disposición. Sus queridos antiguos alumnos le dan el merecido título de "consiliario perpetuo". Tantos años tan cercano a ellos, incluido el grupo de la Adoración Nocturna, un signo también de su "alma eucarística". Pero los años pasan inexorablemente.

Con 88 años, pero nunca jubilado, no renuncia ni a su plataforma pastoral del Mayke ni a los actos preceptivos comunitarios. Sus hermanos de comunidad y el personal de la casa se prodigaban con él.

Su querido antiguo alumno, médico, don Juan Antonio Bermúdez estaba siempre a su disposición. Su bien exigía el traslado a la casa de mayores y enfermos de Sevilla. Pero don Rafael no se desenganchó de Málaga ni sus amigos le olvidaron. Dice don Jesús González, su nuevo director o responsable: *«Me impresionaban el número y frecuencia de visitas que tenía de Málaga por parte de los antiguos alumnos, la Hermandad, ADMA y otros»*. ¡Qué acogedores, fraternos y pacientes fueron los hermanos y personal de la Casa Don Pedro Ricaldone! Que Dios se lo pague. *«Pero también, dice su Responsable don Jesús, hemos admirado cosas hermosas: en las fiestas ponía el tono alegre contando algún chiste y disfrutaba más que nosotros. Como las visitas le traían cosas las compartía con los demás, sean dulces o bebidas. Le gustaba dirigir algún misterio del Rosario y nos*

daba ejemplo confesándose con frecuencia llamando a don Emilio Alberich, que lo atendía». El último mes de su estancia en esta casa, como sabemos, lo pasó ingresado en la Clínica de Santa Isabel solícitamente atendido.

5.- ¿PERFIL DE DON RAFAEL?

Queridos hermanos, me parece que el perfil está ya trazado casi desde el principio. Solo quedaría que quienes habéis tenido la fortuna de conocerlo, lo completéis o bien lo diseñéis recolocando los rasgos del perfil que emerge.

Una síntesis podría ser: un buen cristiano, muy de su familia, un buen religioso salesiano de corazón oratoriano, un sacerdote siempre, un apasionado de Jesús Eucaristía y de María Auxiliadora como Don Bosco y un "buen cascarrias", que sin este rasgo el perfil estaría manco.

No me queda, queridos hermanos, que dar gracias a Dios que bendice a nuestra amada Congregación e Inspectoría con tantos hermanos así. Por mi parte doy las gracias a nuestro Inspector, don Francisco Ruiz, por haberme pedido que escribiera la carta edificante de don Rafael. Me ha hecho mucho bien profundizando en su persona. Un abrazo

Miguel Aragón Ramírez, SDB

Málaga 13 de abril 2013

Año de la fe





DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. Rafael Moreno Armenteros, *sacerdote*

Nació en Frailes (Jaén) el 20 de febrero de 1922

Falleció en Sevilla el 22 de marzo de 2013 a los 91 años de edad, 70 de profesión religiosa y 60 de sacerdocio.